


# Proyectos, estrategias y discursos del planeamiento en la producción del espacio estatal

**PABLO ELINBAUM.** Centro de Estudios Urbanos y Regionales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina | [pabloelinbaum@conicet.gov.ar](mailto:pabloelinbaum@conicet.gov.ar) |  0000-0001-6037-7502

Fecha de entrega: 15 de julio de 2022 / Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022

## RESUMEN

La noción de “espacio estatal” desafía la teoría dominada por el empirismo estadístico, evidenciando no solo la tendencia a retratar la territorialidad del estado como una estructura estática y acotada, sino, sobre todo, intentando superar el entendimiento compositivo del espacio por otro más relacional. Pese al giro teórico que supone la noción de espacio estatal, su discusión se ha planteado casi exclusivamente en términos conceptuales, omitiendo, entre otras cuestiones, la importancia de las representaciones espaciales que moviliza el planeamiento, pese a que éste constituye uno de los principales mecanismos que producen la territorialidad estatal. Mecanismo que se presenta como una construcción ideológica resultante de la inercia de una compleja amalgama de discursos, proyectos y estrategias. A través de la revisión y sistematización bibliográfica, en esta ponencia se realiza una revisión crítica de las recientes teorizaciones enfocadas en la noción de “espacio estatal”, prestando particular atención a la aproximación estratégica-relacional, para enfatizar sus implicancias en la investigación y en práctica profesional de lxs planificadorxs.

**Palabras clave:** espacio estatal, planeamiento, proyectos estatales, estrategias estatales, discursos estatales

## Planning projects, strategies and discourses in the production of state space

### ABSTRACT

The notion of “state space” challenges the theory dominated by statistical empiricism, evidencing not only the tendency to portray the territoriality of the state as a static and bounded structure, but, above all, trying to overcome the compositional understanding of space for a more relational one. Despite the theoretical shift implied by the notion of state space, its discussion has been approached almost exclusively in conceptual terms, omitting, among other issues, the importance of the spatial representations mobilized by planning, despite the fact that this constitutes one of the main mechanisms that produce state territoriality. This mechanism is presented as an ideological construction resulting from the inertia of a complex amalgam of discourses, projects and strategies. Through the review and systematization of the literature, this paper makes a critical review of recent theorizations

focused on the notion of "state space", paying particular attention to the strategic-relational approach, in order to emphasize its implications in research and in the professional practice of planners.

**Keywords:** state space, planning, state projects, state strategies, state discourses

## Projectos, estratégias e discursos de planeamento na produção do espaço estatal

### ABSTRATO

A noção de "espaço de estado" desafia a teoria dominada pelo empirismo estatístico, evidenciando não apenas a tendência de retratar a territorialidade do estado como uma estrutura estática e limitada, mas, sobretudo, tentando superar a compreensão composicional do espaço para um mais relacional. Apesar da mudança teórica implicada pela noção de espaço estatal, sua discussão tem sido abordada quase que exclusivamente em termos conceituais, omitindo, entre outras questões, a importância das representações espaciais mobilizadas pelo planejamento, apesar de constituir um dos principais mecanismos que produzem a territorialidade estatal. Este mecanismo é apresentado como uma construção ideológica resultante da inércia de uma amálgama complexa de discursos, projetos e estratégias. Através de uma revisão e sistematização da literatura, este trabalho realiza uma revisão crítica das teorizações recentes, focalizada na noção de "espaço de estado", prestando especial atenção à abordagem estratégico-relacional, a fim de enfatizar suas implicações para a pesquisa e a prática profissional dos planejadores.

**Palavras-chave:** espaço estatal, planejamento, projetos estatais, estratégias estatais, discursos estatais

### 1. Introducción

La noción de "espacio estatal" fue inicialmente discutida y conceptualizada por Neil Brenner, a principios de este siglo, como un intento por articular la teoría del estado de Bob Jessop con la teoría general de la producción del espacio, iniciada por Henri Lefebvre a mediados de los sesenta y expandida desde los ochenta, en diferentes instancias de revisión epistemológica, a partir de lo que luego se denominó como "giros espaciales". Autores provenientes del campo de la geografía humana anglosajona, como Edward Soja, Doreen Massey y Neil Smith, desafiaron la teoría socio-espacial dominada por el empirismo estadístico, evidenciando no solo la tendencia a retratar el estado y su estructura territorial como estática y acotada, sino, sobre todo, intentando superar el entendimiento compositivo del espacio por otro más relacional (MacLeavy y Harrison, 2010). Estos giros aún suponen un reto para la construcción de la teoría ya que la red de acuerdos institucionales, las prácticas políticas y espaciales que forman la sustancia material del estado suele ser difusa y estar ambiguamente definida en sus bordes. Es decir, la concepción popular del Estado (con mayúscula), como construcción ideológica, sigue siendo mucho más clara y coherente (Mitchell 2006).

La usina de producción teórica de la geografía humana anglosajona suele aún discutir la definición del espacio a partir de un enfoque puramente conceptual, prestando menos atención al análisis empírico de las configuraciones geográficas del espacio estatal y, mucho menos, a las configuraciones urbanísticas y a las representaciones espaciales que moviliza el planeamiento, pese a que éste constituye uno de los principales mecanismos que producen la territorialidad estatal. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de "planeamiento espacial"? Según una definición más o menos consensuada, se trata un tipo específico de política pública, un conjunto de técnicas de gobierno aplicadas al espacio físico de las áreas urbanas, atadas a un estilo normativo, de

regulación y de intervención, y a la convergencia de diversos actores –una “comunidad de planeamiento”–, dentro de un mismo proceso de toma de decisiones (Healey, 1997).

A partir de la definición de nuestro objeto de estudio, ya es posible avanzar parte de la hipótesis: la aproximación al espacio estatal por parte del planeamiento también es una construcción ideológica resultante de la inercia de una compleja amalgama de discursos, proyectos y estrategias. En primer lugar, esta idealización puede explicarse a través de una serie de coartadas que convergen en los históricos “dilemas” del planeamiento –fallas o insuficiencias legales, instrumentales o institucionales– asociadas a los problemas de diseño e implementación de los planes (Simon, 1979; Lindblon, 1959), la tecnocracia (Faludi, 2000), el hermetismo y la autonomía disciplinar (Altshuler, 1969), tanto como la “neutralidad” política de los técnicos (Holgerson, 2015). En segundo lugar, la idealización del planeamiento espacial suele estar alimentada por el tráfico y bombardeo de los referentes profesionales que suelen consumir lxs planificadorxs. A la inercia cultural de raíz modernista, propia del planeamiento racional-comprehensivo del siglo pasado, debemos sumar las “buenas prácticas” importadas desde los países industrializados que, poco a poco, forjan en los planificadores del Sur Global una noción extremadamente formalista de los sistemas de planeamiento, tal como se expresa, por ejemplo, en la concepción escalar de niveles de planes como si fueran muñecas rusas, o bien en el entendimiento compositivo del espacio, más que relacional (Brenner et al., 2003).

Esta mirada formalista sobre la práctica del planeamiento es la misma que suele tenerse sobre el Estado (escrito con mayúsculas) cuando se lo considera como un árbitro neutral y, sobre todo, cuando se lo concibe en términos puramente institucionales, como si fuese un sujeto o una cosa (Poulantzas, 1978), soslayando las relaciones históricas y estructurales, tales como la opresión de ciertas clases sociales y la persistente división del trabajo. Lo que parece aún más problemático de esta mirada idealizada y formalista de los sistemas de planeamiento es la forma en que se concibe la territorialidad del estado: los ámbitos de intervención, las jurisdicciones, los niveles administrativos, como si el espacio estatal fuese algo dado, una referencia que siempre estuvo ahí, sobre la cual nunca se cuestiona ni cómo ni porqué ni en qué momento ni quién la produce.

A través de la revisión y sistematización bibliográfica, el objetivo de este artículo parte de la necesidad de realizar un recorrido crítico por las recientes discusiones y conceptualizaciones enfocadas en la noción de “espacio estatal”. Con este fin, se explorarán diferentes enfoques teóricos, haciendo un particular foco en la aproximación estratégica-relacional, enfatizando las posibles consecuencias para la investigación empírica y su repercusión en la práctica profesional del “planeamiento realmente existente”, más allá de su imagen formalista e idealizada.

Este artículo se estructura en tres partes. Después de esta breve introducción; en el segundo apartado, se describe una serie de teorías que consolidan y discuten la noción de espacio estatal -o “espacialidades estatales”, en plural, como proponen MacLeavy y Harrison (2010). En la tercera parte, se discuten las implicancias de estas teorías para la práctica del planeamiento espacial, para concluir, por último, con una serie de reflexiones que sirvan de base para potenciales investigaciones empíricas.

## 2. Producción y teorización del espacio estatal

En las últimas décadas, los estudios sobre el estado, el espacio y la escala han adoptado un sinnúmero de enfoques teóricos y problemáticos, provenientes de diferentes disciplinas. A finales del siglo pasado, geógrafos como Erik Swyngedouw (1997), y otros enfocados en la noción de “escala como política”, comenzaron a concebir la espacialidad del estado como el producto de luchas y transformaciones socioeconómicas, más que como un mero contenedor de procesos sociales políticamente neutrales (Newstead, Reid y Sparke 2004).

En este sentido, la emergencia de los patrones territoriales (por ejemplo, nuevos clusters regionales, nuevas ciudades e, incluso, nuevos estados-nación) comenzaron a entenderse como el resultado de ciertas determinaciones –arreglos y saltos– escalares (*scalar fix*, *scalar jump*) que, por más concretos que parezcan, tienen un carácter transitorio, dinámico y vulnerable, siempre sujeto a las transformaciones motivadas por los sucesivos ciclos -o rounds- de (des)inversión de capital (Massey, 1985; Brenner, 1997) que afectan directamente la territorialidad del poder estatal (Newstead, Reid y Sparke 2004). Sin embargo, la discusión del concepto de escala no solo se enfocó a partir del determinismo de los ciclos del capital, sino también como el resultado contingente de las tensiones que existen entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos, tal como se explica en las teorizaciones (culturales) más recientes donde la escala se entiende como el lugar donde se expresan las diferentes modalidades del poder (Cf. Marston 2000). Entre ambas aproximaciones, puede observarse el intersticio que queda entre los enfoques de la economía política, dominante en la teorización del estado, el espacio y la escala, y las investigaciones más recientes que surgen en trabajos como los de Sallie Marston y Neil Smith (2001) dirigidos a indagar en el reposicionamiento de la escala como un “proceso de corporalización” (la exploración de los cuerpos en el espacio), o la deconstrucción de los dominios comunitarios locales, es decir, de la escala propia de las relaciones sociales, como propone Gibson-Graham (2006).

Encontramos, además, una serie de investigaciones que se ocupan de la cuestión de la espacialidad del estado, haciendo foco en los estudios sobre la gobernanza en red y en múltiples niveles, desde un linaje intelectual más cercano a la sociología, forjado, inicialmente, por Manuel Castells (2000). Al sugerir una macrosociología global de la “era de la información”, en la que las redes se componen de sujetos y tecnologías, y de los vínculos entre ambas, estos trabajos permiten (re)imaginar a los estados como estructuras abiertas y altamente dinámicas capaces de expandirse casi sin límites. Entre otras aportaciones conceptuales, cabe destacar, por ejemplo, la noción de “estatización de la sociedad” que supone una ruptura epistemológica con los antiguos relatos estructuralistas del estado, como proponen Braithwaite (2006) y Rhodes (1997), entre otros.

Desde una dirección diferente, el trabajo de Michel Foucault (2007 [1977- 1978]) sobre la gubernamentalidad invierte la trayectoria de las relaciones macrosociológicas, al proponer un enfoque de la espacialidad estatal centrado en la “gubernamentalización del estado” (cf. Lemke, 2001; Rose, 1996). Al marcar la confusión que suele darse entre la idea de “espacio de libertad” y los “espacio del Estado”, la obra de Foucault pone en primer plano las cuestiones relativas a los orígenes del poder estatal, sus límites y su desarrollo genealógico. En este sentido, la atención no se centra en el espacio estatal per se, sino en su “gobierno” y en la producción necesariamente geográfica de los espacios y los sujetos gobernables (Rose, 1999).

La aproximación postestructuralista al entendimiento de las redes como forma social (véase Knox, Savage y Harvey, 2006) parte de la Teoría de las Redes de Actores para profundizar en cómo se producen las espacialidades estatales –en plural, como proponen MacLeavy y Harrison (2010)– a través de diversas racionalidades sociales, y cómo éstas aparecen filtradas u omitidas a través de los imaginarios acerca de la territorialidad del estado (Collinge 2006; Moore 2008). Por su parte, John Law y Annemarie Mol (2001) han enfocado su trabajo en evidenciar el potencial de las ideas relativas a la noción de “fluidez” y a la “alteración articulada” de espacialidades en las que no hay fijeza, sino una energía “sin forma”, territorios no-euclidianos que abarcan la experiencia, la subjetividad y la transitoriedad en el entendimiento del estado/espacio/escala.

En una línea similar, cabe mencionar una serie de investigaciones etnográficas y antropológicas acerca del estado que hacen hincapié en las formas en que los espacios estatales se producen desde una lógica relacional. Desde esta perspectiva, los actores estatales están constituidos por sus relaciones: es la espacialización de esas relaciones lo que constituye lo que podríamos llamar “espacio estatal”. El modelo de “socialidad en red” propuesto por Andreas Wittel (2001) ilustra una posible forma de descentrar el análisis del estado mediante una transición de los conceptos de espacio/lugar (o ausencia de lugar) prestando atención a la movilidad y lo móvil. De forma análoga,

Brandon LaBelle (2014), analiza el espacio que crea el sonido -los territorios acústicos- como un modo de entender la política social del espacio.

### 2.1. Aproximación estratégica relacional

El entendimiento relacional de las espacialidades estatales se entronca directamente con la teoría general del estado desarrollada por el politólogo inglés Robert Jessop. Partiendo de las lecciones de Paulanzas y Foucault, Jessop crítica el entendimiento formalista del “Estado”, su definición como pretexto, su consideración como si fuese una organización estable y autónoma que opera de forma omnipresente –casi milagrosa– para mantener integrados a la sociedad y al territorio, aportando una visión más dinámica. Jessop entiende el estado, no como un sujeto (no es el gobierno haciendo de Estado), sino como un conjunto de relaciones sociales y de poder que, eventualmente, cristalizan en instituciones (Jessop, 2007). Estas instituciones parecen permanentes, pero en realidad son el resultado de continuas luchas sociopolíticas. Por eso, la estabilidad de las instituciones estatales nunca está garantizada.

Esta investigación se centra en tres conceptos clave de la teoría de Jessop; los más oportunos para analizar el planeamiento urbano. El primero se refiere a la idea de “selectividad” que muestra cómo las instituciones del estado privilegian ciertas clases sociales, intereses, actores, territorios y escalas por sobre otros. La noción de “selectividad” no debe entenderse como una forma discrecional de intervenir, sino como la relación dinámica entre las estructuras estatales heredadas y las nuevas iniciativas políticas. A estas iniciativas, Jessop las separa en dos tipos. Por un lado, define los “proyectos estatales” que son aquellas iniciativas que intentan mantener o modificar la estructura del estado para darle unidad funcional y coordinación operativa, a través de los regímenes tributarios, parlamentarios y normativos. Mientras que el segundo tipo de iniciativa política se refiere a las “estrategias estatales” que apuntan a movilizar el circuito del capital a través de formas específicas y selectivas de intervención socioeconómica. Estas iniciativas son, por ejemplo, la (des)regulación de los precios, del mercado de divisas o de las leyes salariales, entre otras.

Ambas nociones, proyectos y estrategias, pueden traducirse en términos espaciales. En este sentido, como señala Brenner (2003), las instituciones estatales también privilegian algunas geografías por sobre otras. De este modo, los proyectos espaciales determinan la territorialidad “formal” del estado, delimitando jurisdicciones y estableciendo niveles administrativos, como base para diseñar los sistemas de planeamiento (cf. Luukkonen, 2015). Así queda conformado el tablero de operaciones que permite coordinar y articular las regulaciones urbanísticas y las inversiones en servicios e infraestructuras (Elinbaum, 2019). Aunque los proyectos también sirven para modificar el espacio estatal (Galland & Elinbaum, 2015). Por ejemplo, permiten subdividir los municipios en comunas, o bien fundir varios municipios en nuevas comarcas o regiones.

De forma análoga, la traducción espacial de las estrategias estatales alude a las intervenciones del estado que tienen como fin privilegiar el desarrollo económico y social de algunos territorios por sobre otros. Algunas de las estrategias más comunes son los acuerdos para establecer la división espacial del trabajo, las exenciones impositivas a ciertas actividades productivas y la creación de distritos temáticos. En este sentido, podemos decir que las estrategias diluyen el purismo de la forma espacial del estado o, dicho de otro modo, anulan la horizontalidad entre las jurisdicciones formalmente autónomas y descentralizadas (Elinbaum, 2020).

Si bien las estrategias y los proyectos tienen funciones específicas y lógicas autónomas de operación, en la práctica están tenazmente vinculadas. La relación entre ambas iniciativas se puede explicar metafóricamente como las dos caras de un bordado donde la figura del anverso es clara y familiar (el plano proyectual) y la figura del reverso es ininteligible (el plano estratégico). No obstante, pese a ello, ambas caras están atadas y tensadas con el mismo hilo. Podemos decir entonces

que los proyectos y las estrategias mantienen una relación dialéctica, en la medida que se ajustan y condicionan mutuamente.

## 2.2. La productividad de los discursos socio-espaciales

La relación dialéctica entre proyectos y estrategias está mediada por discursos, entre otras tecnologías. Tal como propuso Foucault en su “arqueología del saber”, los discursos son formas históricamente variables de especificar el conocimiento y la verdad; más que un grupo de signos, son prácticas significativas que forman los objetos que enuncian de forma sistemática, construyendo la identidad entre sujetos y objetos. En este sentido, los discursos no son solo un fenómeno lingüístico, sino que siempre están atravesados por el poder e institucionalizados como prácticas que producen conocimiento en el sentido opuesto a la teoría Kantiana: los discursos hacen que el conocimiento sea maleable y capaz de producir y sostener el poder hegemónico. Desde esta perspectiva, si la producción de conocimiento siempre está delimitada por regímenes de poder históricamente específicos, entonces, lo importante ya no es saber de dónde o de quién provienen los discursos, o qué intereses representan, sino entender cuáles son los efectos del poder y del conocimiento que los hace imprescindibles y garantiza su reproducción. Así, en lugar de ser represivo, el poder es productivo (Sawicki, 1991; cf. Althusser, 2008).

El papel de los discursos en los sistemas de planeamiento espacial ha sido abordado desde diferentes enfoques, tales como las indagaciones acerca de los significados simbólicos de las representaciones del espacio producidas por los técnicos (Lefebvre, 1974), los imaginarios espaciales pensados desde el post-estructuralismo (Murdoch, 2006), las políticas de escala analizadas desde la sociología cultural (Richardson y Jensen, 2003) y los efectos coercitivos y habilitantes de las relaciones espaciales en las prácticas sociales (Harvey, 1996).

En estas valiosas aportaciones teóricas, el conocimiento acerca de los discursos aún suele referirse a explicaciones muy estáticas de los sistemas de planeamiento. La concepción de los discursos como una instantánea del lenguaje del poder, no permite percibir cómo los continuos impulsos de cambio -o inestabilidad- tensionan a las instituciones estatales, o bien cómo los discursos del planeamiento movilizan procesos de reescalamiento, entre otros, que influyen en la economía política. Esto último presupone no solo la definición de un “sistema estatal” que permita cristalizar la inestabilidad de las bases sociales, sino, sobre todo, la mediación de los “discursos” que permiten sostener la ilusión de una comunidad cuyos intereses y cohesión social deben ser gestionados por el Estado. Como sugiere Andrew Sayer (2000), los discursos en la sociedad pueden ser descriptivos o performativos. Los primeros apuntan a argumentar una acción para legitimarla, mientras que los segundos tienen como fin movilizar una acción para producir un cambio. Más allá de esta diferencia, ambos tipos de discursos suelen estar integrados en las prácticas sociales y espaciales, en los códigos de comportamiento y en todas las instituciones. Como señalaba Raymond Williams (1962), los discursos y las prácticas se conforman y confirman recíprocamente.

## 3. Implicancias de la teoría del espacio estatal en la investigación y la práctica del planeamiento

Hasta este punto hemos realizado un recorrido crítico por la bibliografía especializada en materia de “espacio estatal”, poniendo en diálogo las recientes discusiones y conceptualizaciones. Estos nuevos giros teóricos permiten entender los sistemas de planeamiento espacial más allá del fetichismo formalista de los marcos institucionales (concebir los niveles administrativos como muñecas rusas), del territorialismo metodológico (utilizar las jurisdicciones del Estado como unidades de análisis para la investigación) y del nacionalismo ontológico (considerar la soberanía de los estados nación como un pretexto). En cambio, la epistemología del espacio estatal abre la

posibilidad de pensar los sistemas de planeamiento a partir de la conceptualización procesual de las políticas públicas y el énfasis en las geografías polimórficas y la multiplicidad de escalas espaciales. Dicho con otras palabras, se trata de pasar de una noción genérica de los sistemas de planeamiento espacial como representación “compositiva” de territorios modulados y estáticos, precisamente delimitados, autosuficientes e interrelacionados a través del principio de subsidiariedad, a una perspectiva más “relacional”.

En este sentido, planteos como los de Jessop y Brenner nos permiten considerar que, más que el contenido de las políticas, su diseño e implementación, la forma de los sistemas de planeamiento nunca está dada, sino que siempre está sujeta a las iniciativas de las coaliciones políticas que mantienen o cambian su forma para influir a través de “esa” forma (las instituciones estatales) estructurando la sociedad y el espacio (los territorios, lugares, escalas y redes). En este sentido, la aproximación estratégica relacional permite reinterpretar la definición de los sistemas de planeamiento como objeto de estudio: su unidad y coherencia funcional depende del resultado efímero de la interrelación de proyectos y estrategias espaciales, y de la mediación de discursos específicos e históricos.

Por su parte, los proyectos espaciales definen los límites del estado, tal como se expresa en las nuevas escalas y jurisdicciones creadas para distribuir los impuestos, las nuevas redes de infraestructuras que atan la provisión de servicios y el consumo de los ecosistemas, las nuevas zonificaciones creadas para regular el suelo de cada parcela, cada municipio y cada país. Se trata de un amplio repertorio de reestructuraciones y “arreglos” espaciales e institucionales, avaladas por los objetivos genéricos del planeamiento urbano y la ordenación territorial, que apuntan a establecer y fijar una nueva instantánea de la supuesta horizontalidad de las jurisdicciones del estado.

De manera complementaria, las estrategias del planeamiento apuntan a movilizar una serie de intervenciones selectivas de ordenación y regulación espacial (por ejemplo, la relocalización de las actividades contaminantes, la distribución de la inmigración, la desafectación del suelo urbanizable, entre otras), a través de un proceso de reescalamiento del planeamiento espacial que tergiversa el principio de subsidiariedad administrativa. Las estrategias inclinan el territorio. Este proceso se hace patente, por ejemplo, cuando el gobierno nacional interviene en las competencias de los gobiernos municipales intentando desestabilizar el status quo de las competencias del urbanismo municipal, o bien en los intentos de “habilitar” la escala regional para el desarrollo urbano y la articulación de la inversión pública y privada en la construcción de nuevas infraestructuras y viviendas.

Desde el punto de vista de los discursos del planeamiento, la interrelación entre los proyectos y las estrategias da cuenta de una operatividad más sutil. Retomando la metáfora del bordado, mencionamos que los discursos operan en un doble sentido, cíclico, como el hilo que va de un lado al otro de la tela. En un sentido, partiendo de la cara de los proyectos, los discursos apuntan a sostener la forma del estado –producen un “efecto” que transmite una imagen de estabilidad y coherencia– que permite justificar objetivos genéricos y trascendentales (válidos para toda la humanidad, sin parcialidades). Objetivos cuyo cumplimiento queda librado a la promesa de un progresismo tecno-científico y a un reformismo con carácter teológico que, tras la unidad social que supone la soberanía nacional, omite las desigualdades históricas estructurales y diluyen las responsabilidades y los intereses particulares.

En el otro sentido, partiendo del plano inmanente de las estrategias, el papel de los discursos radica en soslayar el carácter selectivo inherente a la acción estatal (el beneficio a actores y territorios concretos y específicos). La justificación de las estrategias se puede adecuar a la forma vigente del estado (siempre que el capital fluya), o bien, si esta fuese un obstáculo, los discursos permiten argumentar la modificación de la espacialidad estatal, de modo que las nuevas estrategias específicas de intervención socio-económica sean viables (haciendo que el capital vuelva a rotar). Por eso, el sentido de estos discursos tiene un carácter constitutivo: son los medios a través de los

cuales se ratifica o modifica la forma del estado en el tiempo y en el espacio, ocultando tras el plano anverso (inmanente) de las estrategias las causas originales que apuntan a la selectividad y la diferenciación territorial. De este modo, la forma del estado se construye a medida de las estrategias de intervención selectiva, por ejemplo, introduciendo nuevos niveles administrativos o borrando otros, creando nuevas jurisdicciones o fundiendo otras, ampliando o reduciendo el alcance de los instrumentos o bien limitando otros, etc.

En definitiva, lo que aporta la aproximación estratégica-relacional al entendimiento del espacio estatal es el carácter dialéctico, dinámico y complementario, de los proyectos y las estrategias que, a través de los discursos descriptivos y performativos se constituyen mutuamente como el anverso y el reverso de los sistemas de planeamiento. Por eso, la operatividad de los discursos no solo depende del ajuste y actualización de su contenido, sino también del proceso recursivo que permite perfeccionarlos y naturalizarlos, manteniendo la vigencia de su operatividad ideológica en la práctica profesional y la academia.

#### 4. Referencias bibliográficas

- **Althusser, L. (2008).** Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation). In *On Ideology*. London: Verso, 2008. 1–60.
- **Braithwaite, J. (2006).** Responsive regulation and developing economies. *World Development* 34(5):884–898.
- **Brenner, N. (1997.)** State territorial restructuring and the production of spatial scale: Urban and regional planning in the Federal Republic of Germany, 1960–1990. *Political Geography* 16(4): 273–306.
- **Brenner, N., Jessop, B., Jones, M., & MacLeod, G. (2003).** State Space in Question. In *State Space* (pp. 1–26). Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- **Brenner, N. (2003).** Metropolitan institutional reform and the rescaling of state space in contemporary western Europe. *European Urban and Regional Studies*, 10(4), 297–324.
- **Brenner, N. (2004).** *New state spaces: urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- **Castells, M. (2000).** *The Rise of the Network Society* (2nd edn). Oxford: Blackwell.
- **Collinge, C. (2006).** Flat ontology and the deconstruction of scale: A response to Marston, Jones and Woodward. *Transactions of the Institute of British Geographers* 31(2):244– 251
- **Elinbaum, P. (2019).** La ciudad como proyecto estatal. *PLOT*, (46), 15–19.
- **Elinbaum, P. (2020).** Planeamiento metropolitano heterodoxo. La operatividad estratégica de la casuística argentina reciente. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 12, 1–19.
- **Faludi, A. (2000).** The performance of spatial planning. *Planning Practice and Research*, 15(4), 299–318.
- **Foucault, M. (2007 [1977–1978]).** *Security, Territory, Population: Lectures at the College De France, 1977–1978*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- **Galland, D., & Elinbaum, P. (2015).** Redefining Territorial Scales and the Strategic Role of Spatial Planning. *DisP - The Planning Review - Taylor and Francis*, 51(4), 70–88.
- **Gibson-Graham, J. (2006).** *A Postcapitalist Politics*. London: University of Minnesota Press.
- **Harvey, D. (1996).** *Justice, nature, and the geography of difference*. Cambridge Mass: Blackwell Publishers.
- **Healey, P. (1997).** *Collaborative planning: shaping places in fragmented societies*. Basingstoke, Hampshire; London: Macmillan.



- **Holgersen, S. (2015).** Spatial planning as condensation of social relations: A dialectical approach. *Planning Theory*, 14(1), 5–22.
- **Jessop, B. (2007).** *State power: a strategic-relational approach.* Cambridge; Malden MA: Polity.
- **Knox, H.; Savage, M. and Harvey, P. (2006).** Social networks and the study of relations: Networks as method, metaphor and form. *Economy and Society* 35(1):113–140.
- **LaBelle, B. (2014).** *Acoustic Territories. Sound culture and everyday life.* New York: Continuum.
- **Law, J. & Mol, A. (2001).** Situating technoscience: An inquiry into spatialities. *Environment and Planning D: Society and Space* 19:609–621.
- **Lemke, T. (2001).** The birth of bio-politics: Michael Foucault’s lecture at the College de France on neoliberal governmentality. *Economy and Society* 30(2):190–207.
- **Lefebvre, H. (1991[1974]).** *The Production of Space.* Blackwell, Oxford.
- **Lindblom, C. (1959).** The science of muddling through. *Public Administration Review*, 19(2), 79–88.
- **Luukkonen, J. (2015).** Planning in Europe for ‘EU’ rope: Spatial planning as a political technology of territory. *Planning Theory*, 14(2), 174–194.
- **MacLeavy, J. & Harrison, J. (2010).** New State Spatialities: Perspectives on State, Space, and Scalar Geographies. *Antipode*, 42(5), 1037–1046.
- **Massey, D. (1985).** *New Directions in Space.* In D. Gregory (Ed.), *Social Relations and Spatial Structures* (pp. 9–19). London: Macmillan Education UK.
- **Marston S. (2000).** The social construction of scale. *Progress in Human Geography* 24(2):219–242.
- **Marston, S. & Smith, N. (2001).** States, scales and households: Limits to scale thinking? A response to Brenner. *Progress in Human Geography* 25(4):615–619
- **Mitchell, T. (2006).** Society, economy and the state effect. In A Sharma and A Gupta (eds) *The Anthropology of the State* (pp 169–186). Oxford: Blackwell.
- **Moore, A. (2008).** Rethinking scale as a geographical category: From analysis to practice. *Progress in Human Geography* 32(2):203–225.
- **Murdoch, J. (2006).** *Post-structuralist geography. A guide to relational space.* London: SAGE Publications.
- **Newstead C, Reid C and Sparke M (2004).** The cultural geography of scale. In K Anderson, M Domosh, S Pile and N Thrift (eds) *Handbook of Cultural Geography* (pp 485–497). London: Sage
- **Poulantzas N. (1978).** *State, Power, Socialism.* New Left Books, London
- **Richardson, T., & Jensen, O. (2003).** Linking discourse and space: Towards a cultural sociology of space in analysing spatial policy discourses. *Urban Studies*, 40(1), 7–22.
- **Rhodes, R. (1997).** *Understanding Governance.* Buckingham: Open University Press.
- **Rose, N. (1999).** *Powers of Freedom: Reframing Political Thought.* Cambridge: Cambridge.
- **Sawicki, J. (1991).** *Disciplining Foucault.* London: Routledge.
- **Sayer, A. (2000).** *Realism and social science. Critical Realism: Essential Readings.* SAGE.
- **Simon, H. A. (1986 [1979]).** De la racionalidad sustantiva a la procesal. En F. Hahn & M. Hollis (Eds.), *Filosofía y teoría económica* (pp. 130–171). México: Fondo de Cultura Económica.
- **Swyngedouw E (1997).** Neither global nor local: “Glocalization” and the politics of scale. In Cox(ed) *Spaces of Globalization* (pp 137–166). New York: Guilford Press.
- **Williams, R. (1962).** *Communications,* Harmondsworth: Penguin.
- **Wittel, A. (2001).** Towards a network sociality. *Theory, Culture and Society* 18(6):51–76.